

Cuando trabajamos por la justicia y la paz, y vivimos nuestra fe en Dios y en Jesús en el Espíritu Santo, tenemos la espiritualidad de JPIC.

San Francisco de Asís nos enseña a ser hombres y mujeres de fe, creyentes en la Divina Providencia, y a la vez, comprometidos con la realización de un mundo más justo y fraterno (LM 7, 10)

2. Relaciones – Vivimos nuestra fe a través de lo que decimos y hacemos, especialmente en el modo como tratamos a los demás y nos relacionamos con ellos. Relaciones buenas, limpias, honestas y respetuosas son justas y traen paz. Relaciones destructivas, explotadoras, dañinas e irrespetuosas son injustas e impiden la paz. Nuestro modo de relacionarnos puede convertirse en expresión de nuestra espiritualidad de JPIC.

San Francisco quería que todos sus hermanos considerasen al resto de hombres, e incluso a todas las criaturas, como verdaderos “hermanos”. Por eso no quiso apagar al “hermano fuego” que le quemaba la choza (LP 86), cuidaba de las “hermanas alondras” alimentándolas especialmente en Navidad (2Cel 200), e invitaba a alabar al Creador a las “hermanas criaturas todas” (CantC).

3. Profecía - Vivimos nuestra fe a través del papel que desempeñamos en la sociedad. Siguiendo la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, ejercitamos una función profética cuando nos identificamos con las personas que reciben un trato injusto y hablamos y actuamos contra esta injusticia. Desafiamos la injusticia en la sociedad, promovemos la justicia en la sociedad y trabajamos por traer paz a la sociedad. El testimonio profético es un elemento enormemente importante en nuestra espiritualidad de JPIC.

San Francisco no se queda impasible ante las injusticias de los hombres. En una ocasión se cuenta que pasaba cerca del convento donde vivía el Emperador Otón IV, y Francisco pidió a un hermano que saliese al camino para denunciarle sus injusticias y condición efímera de su gloria (1Cel 43).

4. El Espíritu Santo – El Espíritu Santo nos ayuda a vivir nuestra fe y expresar nuestra espiritualidad de JPIC. Es el Espíritu el que nos capacita, nos fortalece y nos da sabiduría y valor para actuar con justicia en la promoción de la paz. El Espíritu es el único que nos da fuerza y amor para continuar nuestro trabajo, incluso a través de obstáculos y dificultades.

San Francisco es el varón de Dios, lleno del Espíritu Santo, como bien dice su biógrafo oficial Celano (2Cel 46).

⇒ **Ejercicio:** Investigar el significado de la espiritualidad de JPIC.

A. Expón lo que piensas sobre el dibujo siguiente y pregunta al grupo qué es lo que ven en él. Pregunta al grupo si pueden identificar a qué episodio del Nuevo Testamento se refiere. Pide detalles de esta historia.



*Jesús multiplica los panes y los peces para alimentar a la multitud
(Mt. 14, 13-21; Mc. 6, 35-43; Lc. 9, 12-17)*

B. Pregunta a los componentes del grupo qué aprenden del espíritu de Jesús cuando ven este dibujo y qué piensan de la historia. ¿Qué espíritu tenía Jesús? ¿Por qué actúa así? Escribe las ideas que aporten las personas del grupo.

⇒ **Conclusión:** Esta catequesis nos ha ayudado a entender qué significa “espiritualidad de JPIC”. También nos ha ayudado a considerar la espiritualidad como fe vivida. La espiritualidad tiene que ver con el seguimiento del espíritu de Jesús, con el modo como vivimos nuestra fe. Una posible definición de espiritualidad es la actitud fundamental de fe de una persona que conforma su pensamiento y acción.

Podemos decir qué clase de espíritu habita en una persona viendo cómo actúa y habla. Conocemos qué espíritu tiene Jesús mirando cómo actúa y lo que dice. La manera de actuar de las personas y lo que hacen nos revela su espiritualidad, por ejemplo: si alguien intenta vivir una vida sencilla, comparte lo que tiene con los pobres y demuestra poco interés por el dinero y las cosas materiales, podemos decir que tiene una “*espiritualidad Franciscana*” (San Francisco de Asís es el punto de partida de esta espiritualidad).

(cf. otros documentos sobre esta temática: www.jpicpassionist.org)

Catequesis vocacional

La Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC) son elementos indispensables del carisma franciscano. Por eso también tienen que estar presentes en el *discernimiento* y *acompañamiento vocacional* desde sus inicios. Esta catequesis, al igual que el contenido de toda esta carpeta de Cuaresma 2011, aborda especialmente el tema de la JPIC, visto desde la óptica franciscana, en clave vocacional, y dentro del contexto litúrgico y celebrativo de la CUARESMA.

ESPIRITUALIDAD DEL APOSTOLADO DE JUSTICIA Y PAZ

Objetivo:

Explorar el significado de la espiritualidad cristiana y desarrollar una comprensión de la espiritualidad del apostolado de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, desde la perspectiva franciscana.

La espiritualidad del apostolado de JPIC se inserta en la espiritualidad cristiana. Se expresa a través de nuestras palabras y nuestras acciones cuando trabajamos por la justicia y la paz en nuestra comunidad, nuestro país y nuestro mundo. Hay cuatro palabras clave que identifican los aspectos esenciales de la espiritualidad de justicia y paz:

1. Fe - Somos creyentes en Jesucristo, el Hijo de Dios que caminó entre nosotros para asegurar que todas las personas tengan vida y la vivan en plenitud. Abrazamos e intentamos vivir los valores y las actitudes de Jesús.

Primera lectura: Jl 2, 3. 12-18

Convertíos al Señor, vuestro Dios

El profeta Joel nos presenta la cercanía del día del Señor. De ahí la importancia de la llamada a la conversión. La conversión no debe ser sólo externa. No hay que rasgar (romper) las vestiduras, sino el corazón. Es un moviendo de retorno al Dios Creador y Salvador por medio de la oración, el ayuno y los actos de penitencia.

Segunda lectura: 2Cor 5, 20 - 6,2

Ahora es tiempo de gracia y salvación

El Apóstol Pablo se nos presenta en esta lectura como embajador de Cristo. Es decir, embajador de la reconciliación. Cristo entregó su vida por los pecadores. No podemos despreciar ese don. "Dejáos reconciliar con Dios". También nos recuerda san Pablo que "Ahora es el tiempo de gracia".

Evangelio: Mt. 6, 1-6. 16-18

Limosna, oración y ayuno

Las tres obras buenas de un buen judío eran: 1- La limosna, 2- La oración y 3- El ayuno. El Evangelio de hoy trae el tema de la verdadera religiosidad, el nuevo espíritu que debe animar al cristiano. Cristo nos insiste en la INTERIORIDAD de espíritu cuando practicamos el ayuno, la oración y cuando damos limosna.

Oración Universal

A cada invocación, respondemos:
"Señor, danos un corazón nuevo"

Por la Madre Iglesia, para que nos proclame siempre las exigencias del mensaje evangélico, roguemos al Señor...

Por todos los cristianos, para que esta Cuaresma sea para nosotros un tiempo de conversión del corazón, roguemos al Señor...

Por los gobernantes, especialmente los de nuestro país, para que sirvan a todos con justicia y respeto, roguemos al Señor...

Por los que sufren el desempleo, por los que han caído en vicios, por los que están en las cárceles, para que consigan liberación y sepan unir sus sufrimientos a los de Cristo, roguemos al Señor...

Por cada uno de nosotros, los aquí presentes, para que cada día de Cuaresma sea un encuentro con Cristo, roguemos al Señor...



Para reflexionar...

Dios nos espera en esta Cuaresma.

¿DÓNDE?

En la Puerta de nuestro confesionario,
en los actos penitenciales en las comunidades,
en el sagrario.

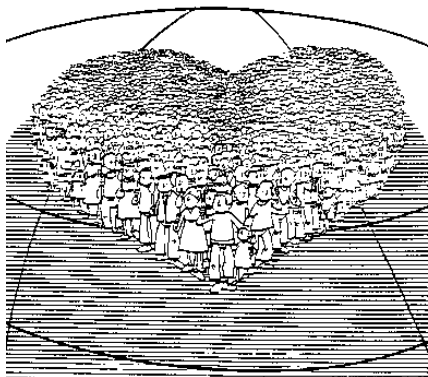
¿PARA QUÉ?

Para perdonarte todos los pecados,
para ayudarte a que no vuelvas cometerlos,
para devolverte la paz y la tranquilidad,
para que comiences una nueva vida, sin cuentas pendientes.

¿CÓMO?

Sin ningún rencor.
Con los brazos abiertos.
Como al hijo que se había ido
y que ahora vuelve al hogar paterno.
Con un nuevo plan para ti, mejor que el que echaste a perder.

Hermanos el Señor nos invita a que volvamos nuestros ojos y nuestra vida
a Dios. No perdamos esta oportunidad.



CUARESMA 2011

Celebración Eucarística Miércoles de Ceniza

Monición de entrada

Hoy se inicia el Tiempo de Cuaresma. La cuaresma es una invitación: a renovar nuestro compromiso bautismal por medio de la oración, una oración que sea más profunda, una penitencia comprometida, individual y comunitaria, al amor en solidaridad con los más necesitados. Por la imposición de la ceniza, el Señor nos llama a convertirnos, a creer en el Evangelio y a caminar hacia la Pascua.

En el momento de la imposición de la ceniza sobre nuestras cabezas, el sacerdote dice: *"Polvo eres y en polvo te convertirás"*: palabras que nos recuerdan tres verdades fundamentales: nuestra nada, nuestra condición de pecadores y la realidad de la muerte. Como miembros de la Familia Franciscana, deseamos "volver nuestra mirada y corazón" al Señor, convertir nuestra vida aburguesada para hacernos uno con el hermano que sufre, desde nuestro compromiso por la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.



Es importante para nosotros tomarnos un momento para reflexionar conscientemente sobre un problema en términos de nuestra fe antes de emprender un plan de acción. La doctrina social de la Iglesia nos dice que "leamos los signos de los tiempos". En los pasos uno y dos leemos los signos de nuestro tiempo. Una vez que hemos hecho esto, necesitamos tomar un momento para reflexionar sobre lo que hemos aprendido y descubierto de acuerdo a nuestra fe. Necesitamos ver qué es lo que nuestra fe nos aporta a nuestro análisis. ¿Esto profundiza nuestro entendimiento del problema? ¿Nos ayuda a ver el problema de otra manera? ¿Nos ayuda a ver otros aspectos del problema?

Oramos: *¿Señor, qué es lo que quieres decirnos en esta situación? ¿Señor, qué quieres que hagamos?*



Tenemos que escuchar lo que Dios quiere que hagamos en este asunto. Pensamos en lo que Jesús haría en esa situación. Buscamos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento para traer luz para la solución de un problema. ¿Hay algún acontecimiento o historia que pueda guiarnos a discernir lo que debemos hacer? ¿Se encontró Jesús en alguna situación como ésta? ¿Cómo respondió? ¿Qué querría él que nosotros hiciéramos? ¿Cómo trataron los asuntos de justicia social los miembros de la Iglesia en los Hechos de los Apóstoles y en el Nuevo Testamento?

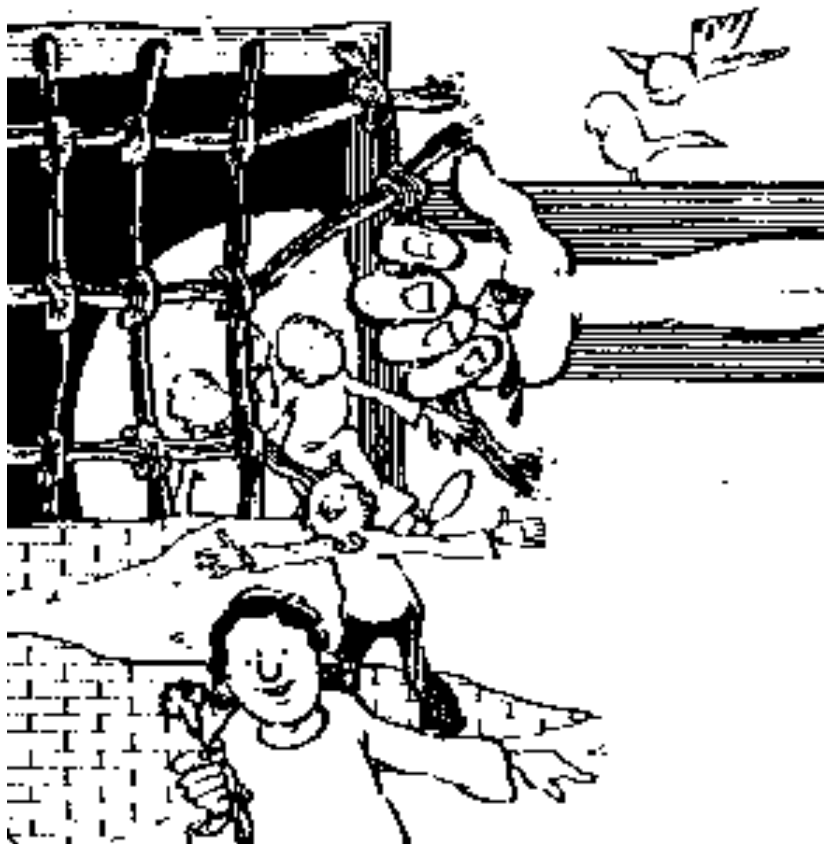
Los documentos de la enseñanza social de la Iglesia nos sirven como una ayuda para la acción. La Iglesia es nuestra comunidad y ofrece guía a todos sus miembros. También podemos ver cómo en la historia, antes que nosotros ha habido otros que han afrontado y trabajado por la Justicia y la Paz. Hay mucha gente de fe ordinaria que, juntos con los santos, nos ofrece respuestas con su ejemplo para una respuesta de fe a los problemas de Justicia y Paz. También miramos a otros lugares del mundo y observamos cómo nuestros hermanos y hermanas en la fe manejan situaciones similares.

La reflexión de fe incluye momentos individuales y comunitarios de oración en los que pedimos al Espíritu Santo que ilumine nuestras mentes y nos revele lo que Dios querría que hiciéramos. Es el momento de autoreflexión para preguntarnos por nuestras propias motivaciones a la luz de la fe. Es el momento de buscar y leer en oración las Escrituras, y escudriñar la inspiración que tuvieron nuestros antepasados en la fe para enfrentarse a la injusticia.

La dimensión comunitaria de discernimiento nos mantiene conscientes de que somos nosotros los que cooperamos con la voluntad de Dios, para cooperar en la transformación de nuestras vidas, de nuestra sociedad y de nuestro mundo.

* Trabajo por grupos

- ¿Aporta nuestra fe algo "extra" a nuestro análisis del problema? ¿Qué aporta?
- ¿Profundiza nuestra fe en algún entendimiento sobre el problema? ¿Cómo?
- ¿Nos ayuda nuestra fe a ver el problema de otra manera? ¿Cómo?



CUARESMA 2011

Justicia, Paz e Integridad de la Creación

REFLEXIÓN DE FE

Contexto: Somos cristianos, con espiritualidad franciscana, y cuestionados por el grito de mi hermano que sufre, comprometidos con la Justicia, la Paz y la salvaguarda de la Creación, tal como nos enseñó San Francisco de Asís, hace ya ochocientos años.

Objetivo: Ayudar al grupo a descubrir lo que Dios desea de nosotros, y ayudar al grupo a reflexionar sobre un problema con los ojos de la fe.

Nuestra relación cristiana fe-vida forma parte e influye en cada paso del Círculo Pastoral. Como cristianos comprometidos, nuestra fe es parte de nuestra forma de vida. Nuestra fe nos guía siempre, cuando identificamos, cuando investigamos y cuando analizamos problemas antes de planificar y emprender acciones. De esta forma, la reflexión en la fe forma parte de cada etapa en el Círculo Pastoral. No nos olvidamos de ella cuando *identificamos* (primer paso), *investigamos* y *analizamos problemas* (segundo paso) y *realizamos la reflexión* (tercer paso). Sin embargo, la reflexión de fe en el tercer paso es un intento muy consciente de discernir la voluntad de Dios sobre los problemas que tratamos.

4. Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (Is. 58, 6-12)

El ayuno que yo quiero es este: que abras las prisiones injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las tiranías, que compartas tu pan con el hambriento, que albergues a los pobres sin techo, que proporciones vestido al desnudo y que no te desentendas de tus semejantes.

Entonces brillará tu luz como la aurora y tus heridas sanarán enseguida, tu recto proceder caminará ante ti y te acompañará la gloria del Señor. Entonces clamarás y te responderá el Señor, pedirás auxilio y te dirá: "Aquí estoy". Si alejas de ti la opresión, si dejas de acusar con el dedo y de levantar calumnias, si repartes tu pan al hambriento y sacias al desfallecido, entonces brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te guiará siempre, te saciará en el desierto y te fortalecerá. Serás como un huerto regado, como un manantial inagotable; reconstruirás viejas ruinas, edificarás sobre los antiguos cimientos, te llamarán "reparador de brechas" y "restaurador de casas en ruinas".

(Puede seguir un momento de silencio)

5. Salmo responsorial (Salmo 7 del Oficio de la Pasión de S. Francisco)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor toda la tierra.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra (Salmo 46, 2-3).

Porque el santísimo Padre de los cielos,
nuestro Rey antes de los siglos,
envió de lo alto a su amado Hijo
y realizó la salvación en medio de la tierra (cf. Salmo 73,12).

Alégrense el cielo, goce la tierra,
ruja el mal y cuanto contiene;
alégrense los campos y cuanto hay en ellos (Salmo 95,11-12).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantadle al Señor toda la tierra,
porque grande es el Señor y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pueblos todos de los gentiles, alabad al Señor,
dadle gloria y honor, dad gloria a su nombre (Salmo 95,1.4.7).

Tomad vuestros cuerpos y cargad con su santa cruz
y seguid hasta el fin sus santísimos preceptos (cf. Lc 14,27 y 1Pe 2,21).
Tiemble la tierra entera en su presencia,
decid entre los gentiles que el Señor reina desde el madero.

7. Evangelio (Jn. 20, 19-21)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraba los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor y Jesús les dijo otra vez: "La paz con vosotros, como el Padre me envió, también yo os envío".

(Reflexión compartida, después de unas palabras del celebrante)

9. Preces

(Pueden ser espontáneas, o según este formulario)

Presidente: Oremos al Dios de toda la Humanidad invocándolo como Padre, diciendo: PADRE, DANOS LA PAZ

- Por la unidad de todas las Iglesias cristianas, sean instrumentos de paz y de justicia. R./
- Por todos los miembros de la gran familia franciscana, que sean siempre sembradores de paz y bien. R./

- Por las familias y por toda la sociedad, que la paz habite en los corazones de todos. R./
- Por las víctimas del odio, la opresión y la violencia, que lo soporten en paz y no devuelvan mal por mal. R./
- Por los que no tienen lo necesario para vivir dignamente, que nunca les falte nuestra ayuda solidaria. R./
- Por los que sufren enfermedad o tribulación, que nunca les falte nuestro amor y consuelo. R./
- Por nuestra comunidad, que vivamos y trabajemos siempre en paz y comunión. R./
- Por nuestros amigos y familiares difuntos, que el Señor les conceda la paz y el descanso eternos. R./

10. Padre Nuestro

Presidente: Concluyamos las preces pidiendo al Señor que venga a nosotros su reino de paz y de justicia. *Padre nuestro...*

11. Gesto de paz

Presidente: Dice el Señor: "Cuando alejes de ti toda opresión, cuando dejes de acusar con el dedo y de levantar calumnias... entonces brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad se volverá mediodía" (Is 58,9-10). Pongamos, pues, en práctica su palabra con gestos de paz: un apretón de manos, un beso, un abrazo, una disculpa, una sonrisa... Daos fraternalmente la paz.

El gesto podría ir acompañado de un intercambio de velitas encendidas, símbolo de la paz que se comparte.

12. Oración final y bendición

Presidente: Ayúdanos, Señor, a comprender que la paz es fruto del perdón y de la justicia. Concede el don de la paz y la reconciliación a esta sociedad dividida, en especial, a tu Iglesia, para que el mundo crea que tú nos has enviado como instrumentos tuyos y sembradores de tu paz. Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, Príncipe de la Paz, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Celebración por la PAZ

Presentamos esta celebración comunitaria para orar por la paz, que puede ser modificada o adaptada a las circunstancias concretas de cada asamblea. El motivo esencial es, en medio de la CUARESMA y al estilo franciscano, orar para transformarnos, meditar para construir y caminar hacia una transformación interior y una renovación de vida.

1. Canto de entrada

(a elegir)

2. Introducción del monitor

(personalizada)

3. Saludo

Presidente: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente: Alabado seas, mi Señor,
por aquellos que perdonan por tu amor,
y soportan enfermedad y tribulación.
Dichosos los que la sufren en paz,
pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Aquí iría bien una invitación a liberarse de rencores, odios o prejuicios que impiden la paz en nosotros y en los demás, y disponerse a rogar al Señor por el don de la comunión y concordia entre todos.

Sal 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

Es un Salmo interpretado como mesiánico, en el sentido en que preanuncia las futuras penalidades del Mesías, aunque literariamente encaja en el género de lamentación individual, que habitualmente se compone de cuatro elementos: petición de auxilio, aludiendo a situaciones concretas del orante; reiteración de la súplica, con nuevos elementos personales; una tercera súplica, pero más extensa, y finalmente una acción de gracias a Dios por su cercanía. Este género de Salmo recoge enfoques y motivos, contenidos en los cánticos del Siervo de Dios.

“Este salmo es una de las composiciones más impresionantes del salterio por la fuerza de sus imágenes, por la sinceridad que rezuma y la profundidad del dolor descrito. El grito inicial (Sal 22,2-3) con la triple invocación ¡Dios mío! refleja la tragedia del hombre que se siente injustamente abandonado por Dios”

(Comentario al AT, *La Casa de la Biblia*, p. 419).

Desconcertante y magnífico Salmo, donde el orante es despreciado, insultado, abandonado por Dios según la gente, pero él se fía plenamente de Dios en medio de estas circunstancias adversas para él. Se trata de sufrimientos interiores y angustias, causadas por agresores externos. Lo amenazan, lo torturan, hieren y despojan de los vestidos. Es el grito desgarrador del angustiado ante la jauría que lo rodea: “Señor no te quedes lejos”.

Vertiente cristiana: *Hay personas que son buenas con la ayuda y la fortaleza de Dios, pero sus circunstancias pueden estar salpicadas de toros, mastines, leones, búfalos, etc., que escenifican los miedos, las dudas, las derrotas, las angustias incontroladas ante la vida de quien consciente o inconscientemente pisotea cuanto no coincide con sus actitudes, y en este choque arrancan si es necesario cualquier brote de bondad, en quien se fía de Dios y lo ha hecho referencia de su vida. Este Sal se representa en la historia todos los días, pero en definitiva queda ese rostro sereno, que Dios otorga a quien se apoya en él, y además al “final” alaba al Señor en medio de la asamblea.*

Fil 2, 6-11

Nos hallamos ante el famoso himno cristológico, donde el apóstol exhorta a los cristianos al amor fraterno y a la concordia, y en este intento S. Pablo acude a la actitud de Cristo, el cual se humilló por nosotros hasta la muerte y ¡una muerte de cruz! Es un himno que S. Pablo recibió de la tradición primitiva, y muestra cómo los cristianos unos 20 o 30 años después interpretaban la muerte de Cristo: en el misterio de la cruz se ha consumado nuestra salvación, se nos dado la llave de la interpretación de la vida.

El himno gira en torno a tres momentos: 1. gloria, el modo como Cristo estaba ante Dios, 2. la humillación, al asumir nuestra humanidad frágil y destinada a la muerte, y 3. la exaltación ante Dios Padre, es decir, el triunfo donado por el Padre.

Perfil cristiano: *Cristo triunfa por la confianza puesta en Dios Padre, se mantiene fiel en medio de los sufrimientos y desconciertos porque tiene la certeza que Dios le rodea. Este retrato de Cristo ilumina las múltiples situaciones que el creyente experimenta. La vida no coincide habitualmente con nuestros criterios, sino que se experimentan un zig-zags de contradicciones, que nos hacen perder la calma, y pretender escapar de ellas no es la postura más genuina, como se aprecia en esta lectura. ¡Cierto es que se pueden esquivar, dar rodeos y tomar atajos, pero no es de recibo cristiano!*

Bien sabemos en qué consiste la pasión del Señor. San Mateo nos ayuda este domingo de Ramos a entrar esta semana centrada en este misterio de amor y sufrimiento, vividos por Jesús. Jesús muestra serenidad en toda esta fase de su vida: durante la cena, que Jesús sabe que es la última, desvela al traidor e instituye el sacramento de la Eucaristía, recuerdo perpetuo de su pasión. Una reflexión particular merece la traición de Judas, porque traiciona sangre inocente. Se nos narra el misterio de amor, que trasciende siempre al máximo las pequeñas capacidades afectivas de nuestro corazón.

Mateo describe la pasión de Cristo como el rechazo del enviado de Dios por su mismo pueblo. A lo largo de los diferentes bloques indica cómo se consuma este rechazo que ya había comenzado en los primeros episodios del evangelio, como la huida a Egipto, la matanza de los inocentes, etc. Semejantes escenas se contemplan ahora: Jesús es rechazado en Jerusalén, y crucificado fuera de la ciudad.

El rechazo humano: *Dios suele meterse en la realidad de la manera más insospechada, y suele servirse de personas que a veces no encajan con los modelos de vida "habituales", y considerados "cívicamente" más de acorde con la dignidad de la persona. El perfume de Dios se identifica en todo aquello que genera amabilidad, generosidad, reconciliación, mirada amable y pacífica, acogida, etc., y suele venir de las personas no "fichadas" a nivel cultural, sociológico etc. Pero quizás aunque no cuenten, al final crean espacios donde se valora la vida y la dignidad de otra manera, desde Dios que se identifica con el Jesús rechazado, que muestra el rostro sereno de Dios.*

Domingo de RAMOS: Reflexión bíblica

(Fr. Miguel Álvarez)

Is 50, 4-7

Es uno de los cánticos del Siervo de Yahvéh, concretamente el tercero. Contiene un mensaje que alude a los sufrimientos que el Siervo deberá sufrir. Cuando se describen sus sufrimientos se parecen mucho a aquellos narrados en el evangelio de Mateo. Pero en medio de este cúmulo de penalidades no ha perdido la ilusión en el Señor, que ciertamente le da fuerza para soportarlas, y, además, la certeza de que su sacrificio servirá a muchos, que probarán semejantes situaciones. Este cántico nos muestra al Siervo plenamente sabedor de su misión, de ahí la insistencia en el "aprender" y "abrir el oído".

El profeta en medio de una época de dificultades a la vuelta del exilio intenta animar a su pueblo, especialmente a los decaídos, con la presencia de esta figura misteriosa que gasta su vida a favor de los suyos. Es consciente que su esfuerzo no es inútil, sino que está avalado por el Señor.

Lectura cristiana: *Estos cánticos del Siervo de Dios constituyen un nuevo enfoque del dolor y del sufrimiento en el AT. Hasta ahora se había reconocido el valor pedagógico del sufrimiento, pero no se había sopesado en su faceta redentora, es decir, hay sufrimientos que ayudan abrir los ojos a quienes nos rodean a la hora de descubrir su auténtica personalidad, o viceversa. El sufrimiento por una causa noble es sugerido por Dios, que se infiltra en nuestra manera de considerar nuestro caminar humano, y el dolor suele ser un compañero de viaje por mucho que nos empeñemos en ignorarlo, y aceptarlo nos ennoblece.*